El viejo nadie... (Cuento)

Autor: JoelFortunato
Categoría: Cuentos
Publicado el: 29/09/2018

EL VIEJO NADIE

(Cuento)

__ ¿ Ven aquella muchedumbre ?; Aquélla que se
queja bajando la mirada entre las calles sola,
desesperada con paso lento. Gris, perlada.
Arriba una nube de polvo caminaba sobre el seco
amarillo de las hojas. Un cortejo fúnebre salía de
unos árboles inquieto. Acidulado bajo el perfume.
Nadie tenía la mirada perdida, le dolía la rodilla
y ambos pies... Dejó caer la mirada con la menor
violencia posible, auténtica, primorosa en gris.

Era el mismo mes que olvidó el año pasado anotar
al pie del calendario roto. Reputado de impar.
En aquel momento todo había cambiado.
Tembló, levantóse de un salto y lentamente
se escurrió por la esquina.
Más tarde su recuerdo se acercó, se puso la mano
en el cuello, se recargó en la sombra y se marchó
sin haber dicho palabra...

Crecerá y todo el mundo se alejará de su lado ;
nunca se une a los otros, es la misma muchedumbre
de siempre... Pensé.
___ ¡ Le gusta escuchar las mentiras e invenciones
de nuevas caras, de nuevos ladrones !. Una y otra vez,
día tras día, todos los años.

Desde aquí se oyen sus gritos y sus gemidos, y tiene el espíritu perforado de esperanza, de ilusiones del pantano renovado, interponiéndose a la podredumbre. Al otro lado, junto al silencio de los techos sus sueños necesitan pañuelos, rostros del mañana lo lloran ahora. Resulta sorprendente que solo nadie estuviera presente, y como es que sucedieron tantas cosas sin que la muchedumbre lo supiera, hasta que cayeron sobre ella, y los aplastó por hurgar en la naríz de las arenas.

Le dijeron que acababan de inventar el agua tibia y aplaudieron sin cesar, que el viento se movía y sonrieron dudando. Pero el problema más grande consistió en descubrir un nuevo nombre para cada cosa vieja, incluyendo cualquier detritus al que pudieran paladear los más tiernos incautos, esos que nacen a cada minuto con tal de salir en la foto de moda con las orejas más prominentes.

Decían silla y el sentarse se olvidaba, caballo y una hormiga lloraba, lápiz y un dedo tocaba una pantalla. La gente mayor se refugió en su pasado y no pudieron encontrarla, no solo callaban los zapatos, sino los hogares desnudos fueron enterrados. Las sonrisas desventradas, la honestidad y el honor nunca supieron con que se come.
¡ Los más pequeños fantasmas temblaban de miedo, no querían morir de nuevo !...

Un girasol se negó a salir del jardín por temor a que lo secaran, y culparan fácilmente a los plátanos deshidratados con sal de casa quemada. Su propietario fue comisionado a ver crecer las cebollas desde abajo. Alrededor del humo unas piedras amamantaban un cochecito de niño feroz.
Una campana cargaba un inquieta cruz hecha de paja, y cualquier lágrima era severamente reprimida por mil pestañas en espera de un empleo con su salario de huesos y ecos rojos.

Allí la muchedumbre imaginaba ser feliz solo por no estar en un ataúd desperdiciado, incluso el verano había sido desempleado, despedido, y si acaso protestaba con un dedo, sería hielo antes del invierno.

El viejo nadie sintió un gran alivio cuando al llegar ninguno,

tomó asiento ante la verdad de rodillas y con las tijeras en una corbata podrida, con buen sueldo en el mejor puesto de la más alta categoría, de la corrupción más actualizada por su mejor compadre. El aire respirado quedó a merced del torrente de piadosos engaños y compasivas mentiras, apoyados por unos místicos fusiles.

El tiempo pasó volando, y el viejo nadie se hizo indispensable, porque ninguno se había dado cuenta, y ninguno era amigo de a quién le importa, aunque de nada sirvió, el viejo nadie es el mismo de siempre...

Autor : Joel Fortunato Reyes Pérez.

Publicado bajo licencia Creative Commons BY-NC-ND

Enlace original del relato: ir al relato
Otros relatos del mismo autor: JoelFortunato
Más relatos de la categoría: Cuentos
Muchos más relatos en: cortorelatos.com